

La calle para el miércoles 29 de junio de 2011

Diario de un espectador

La mano rota de Nick

Miguel ángel granados chapa

Submarino, la película de Thomas Vinterberg, cuenta penas sin parar. Cada episodio atroz conduce al siguiente, aun más doloroso o mísero. Por eso, alivia la tensión permanente de la cinta el encuentro de Nick con Iván, su antiguo cuñado, o hermano de Ana, la mujer a que Nick amó. Iván reconoce que cuando estuvieron emparentados sentía al compañero de su Ana como a un hermano mayor. Y en esos términos se restablece la relación.

Nick halla a Iván golpeado en la calle, por unos muchachos insolentes a quienes molestó la figura y la impertinencia del vagabundo. Pretenden volver a tundirlo pero Nick los enfrenta y asesta un poderoso puñetazo a uno de los agresores. En sus días de cárcel, y en un gimnasio ahora que está libre, fortalece su cuerpo haciendo pesas. Por eso, cuando después lo gana un arrebatado de furia sin causa explicable y arremete contra un teléfono público, destroza el aparato pero se lastima de gravedad la mano derecha.

Después de varios auxilios a Iván, Nick lo lleva a vivir al albergue donde la mujer que procura al ex marido de Ana pretenden burlarse de Iván, voraz y tímido apetente sexual. Cuando se inicia el tráfico sexual entre ambos, tal como lo contamos ayer, Nick se retira. Al volver encuentra muerta, estrangulada, a la mujer, asesinada por Iván. Al dar parte a la policía, Nick queda acusado del feminicidio, pero el defensor de oficio descubre que están mintiendo para encubrir a alguien. Pero mientras persuade a Nick de decir la verdad, el fortachón queda en prisión preventiva.

Confinado a un diminuto patio, desde allí ve a su hermano. Su manito, como le dice Nick, está preso. Va ser procesado por tráfico de drogas. Él no ha podido sustraerse al demoníaco dominio de la heroína y cuando se le retira el pago de desempleado, para satisfacer su imperativa adicción y para que su hijo Martín no carezca no sólo de lo estricto sino además de uno que otro pequeño lujo, entra al negocio de los narcóticos. Le va bien, las ventas son fluidas. Pero un vagabundo, adicto también, ex profesor según se define, lo convence de que otro individuo, mejor capacitado para el ruin negocio, lo ayude para ampliar la distribución y aumentar las ganancias. Pero uno de los dos es un soplón y el hermano de Nick es detenido por la policía.

Martin se quedará solo. Había asomado en la vida de ambos un tenue rayo de luz. Se trata de Mona, una educadora del kinder al que asiste el muchachito. Cuando su padre se imagina encarcelado por mucho tiempo, y a Martin crecer en soledad, no soporta ese nuevo golpe de la vida y se la

quita, se suicida. Enterado Nick, que sólo una vez pudo conversar con él, en los patios carcelarios, a distancia, comprende que Martín no debe quedarse sin nadie que lo quiera.

Entonces delata a Iván. Su defensor sólo esperaba que él mismo lo admitiera, pues contaba con la prueba de que Nick no había sido el asesino. En el cuello de la infortunada víctima quedaron las huellas de dos manos. Nick tenía el muñón vendado después de que la mano izquierda le fue amputada, pues se le pudrió por descuido.

De modo que sale de la cárcel y como buen augurio encuentra a Ana, a quien pide que si ve a su hermano Iván le recomiende que se aleje, sin explicarlo por qué. Luego se dirige al templo donde se efectúa el funeral de su hermano. Sentado junto a Martín, estrechadas las manos, a ambos, juntos, los espera un futuro mejor